El Eco de Cartagena.

AÑO XXIX.—NUM. 8354 DIARIO DE LA NOCHE TELÉFONOS NUMS. 4 Y 5

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—*Provincias*, tres meses, 7'50 id.—*Extranjero*, tres meses, 11'25 id.—La suscrición empezará á contarse desde 1.° y 16 de cada mes.
Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—Corresponsales en París E. A. Lorette, rue Caumartin, 6, Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 166.—Administrador, *D. Emilio Garrido López.*

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Jueves 12 Septiembre de 1889

ANTE LA TORRE EIFFEL.

Salve, esbelto y magnífico coloso,
De la moderna industria hijo querido;
Férreo brazo á las nubes extendido
Por este siglo que será famoso!
Síntesis del trabajo victorioso,
Yo, humilde obrero, ante tus piés rendido,
Saludo al genio en tí, que ha concebido
De tu fábrica inmensa el hecho hermoso!
En honor á tu altiva prepotencia
Pulsa la lira este modesto vate;
Grande eres, lo confieso en mi conciencia;
Mas, debo aquí decir para rémate
Que también lo es *El Barco de Valencia*,
Soberbia torre Eiffel del Chocolate.

A los consumidores que presenten el día 1.° de Agosto 1500 cubiertas de paquetes de chocolate de *El Barco* se les regalará un palco para las corridas de toros pasando por el dique flotante, un cuello de pieles, una capa y entrada gratis en la Exposición de París.—El del ojo ausente, Caridad 3, Cartagena.

Recomendamos.—Quinina dulce Baeza.—(Véase anuncio 3.ª plana.)

LOS NIÑOS Y SUS JUEGOS.

Nada más satisfactorio para la naturaleza humana, que el desenvolvimiento completo y perfecto de sus individuos ajustado á la más pura fisiología y á la más escrupulosa páuta orgánica, tal como es de admitir, si ha de recibir impunemente la mayor parte de los accidentes exteriores sin menoscabo para la salud y el bienestar individual.

Por ello mismo, marcado tenemos cada uno de por sí lo que debe reunir el individuo y adulto, y lo que habremos de arrimarle y permitirle al pequeño, para que su desarrollo no esté influido por la torpeza del uso, que tanto ha inclinado el modo de ser en todo tiempo del niño, que más tarde ha de responder á las exigencias constitucionales de su país y á las propias de su organización, con menoscabo de todas, si usurparon el libre desenvolvimiento corporal, ó con honra y satisfacción si el completo desarrollo acompañó á las diversas edades.

Por fuerza superior difícil y hasta imposible de contrarrestar, es impulsado el niño á la continuación de sus músculos, produciendo un movimiento orgánico general ajustado al juego alternado de sus diversas y múltiples partes, que sin cesar reclaman el cambio nutritivo, porque de ello pende la vida y la salud.

Mas para que este funcionamiento no decaiga por cansancio ni por el dolor material, la naturaleza ha hecho se acompañen de un placer, de una satisfacción tal, que las prohibiciones en el libre uso de sus facultades, son seguidas de la desobediencia á ser posible, ó de la debilidad orgánica y de la tristeza del espíritu.

La criatura siempre débil y tímida, está necesitada del movimiento, de la agitación, del alboroto, del brinco, del salto, carreras, risa, gritos, y en fin, de cuanto le exija su delicada organización, porque en el juego está el movimiento, en el movimiento las fuerzas, de aquí los cambios, el crecimiento, la robustez, la vida deseada.

Bien podrán los padres quejarse de ese insensato aturdimiento que desarrollan los niños; sus importunos y criminales castigos podrán suspender lo que en otro tiempo fueron buenos imitadores, pero la quietud impuesta brutalmente, no responde á las prácticas fisiológicas ni menos á los preceptos higiénicos. La fisiología señala la necesidad de la agitación, porque en ella se envuelve la mejor circulación, el estímulo de los órganos, la actividad secretoria, la espasión pulmonar y el mayor trabajo de toda una entidad viva que así lo pide su desarrollo.

Nada más tonto, pesado y hasta peligroso, que la mayor parte de los juegos de los muchachos, pero nada más alegre para ellos que esos mismos juegos impuestos por la organización, para mantener así las necesidades que le acompañan. Las funciones vitales llevan en sí todas una satisfacción precisa que estimulan al individuo á ejercerlas. Si á la voluntad sola dejáramos la práctica de ciertas funciones por no decir todas, positivamente que las dejaríamos en el abandono. Quitemos al hambre esa sensación especial que nos lleva en busca de los manjares, como también el grato sabor en la boca y el agradecimiento en el estómago; dejemos sólo la parte mecánica y no creo que nadie pediría alimentos. No otra cosa quieren decir esos niños raquíticos entregados á la quietud y guiados sólo por sus facultades pasivas. Estos niños son señalados por el dedo indicador de todo el que los vé, como aberraciones humanas, y por lo mismo el cielo les espera y los recibe siempre en sus primeros años. Los niños revoltosos son generalmente los que gozan de mejor salud y los que mejor resisten las influencias maléficas que nos rodean; los tranquilos, los dados al estudio ó la meditación son seres desgraciados, expuestos á las enfermedades agudas que constantemente les amenaza. El movimiento regulador perpetuo de la mejor salud en los primeros años, debe considerarse siempre como uno de los mejores para conservarla ó adquirirla.

Bajo el punto de vista higiénico no hay ejercicio gimnástico alguno que determine mayor número de movimientos perfectamente relacionados y que mejor se traduzcan al organismo en general, que el juego de los muchachos. Si á ello fuese agregado la intervención oportuna de una persona mayor, que con sus previsiones alcanzase y evitase ciertos peligros de que van acompañados ordinariamente, entonces desaparecerían los únicos enemigos serios del juego. Así y todo no constituye razón para prohibirlos.

Por lo que resulta que impuesto, el juego por la misma naturaleza como colección de movimientos activos, de los que se vale para el crecimiento, mejor desarrollo de los órganos y cabal ejercicio funcional, á él debemos acudir con decidida protección desde los primeros momentos de la vida alimentando así á la tierna criatura con elementos de fuerza, que se han de traducir en la robustez que todos deseamos á la especie humana, si ha de responder á las exigencias que más tarde le ha de señalar el destino que se nos ha impuesto.

Variedades.

Solución á la charada inserta en el número anterior.

COLOR

Charada

Sin *prima* el guisado
No puedo comer,
La *dos* es un verbo.
No digo la *tres*.
Nombre de un amigo
El *todo* lo es.

Eliodoro Bernabé.

La solución en el número próximo.

LA TORRE DE LA ARMONIA

(EPISODIO HISTÓRICO DEL AÑO 1497)

Ignoro por qué se llamó torre de la Armonía.

Sé tan sólo que con este nombre se conoció y se conoce en Mallorca y que ese nombre es el anagrama de la historia de las consejas y las fábulas, de las apariciones y de las cosas sobrenaturales que de boca en boca y de memoria en memoria han repetido en la Isla el payés, el chueta y el aristócrata.

Es preciso principiar por algo que pueda parecer una digresión.

Desde que se traducen al español las poesías de muchos autores extranjeros nos impresionan esas extravagancias literarias que parecen el delirio de un sueño ó el sueño de un delirio.

Y, sin embargo, esas extravagancias del genio las encontramos en esta nación privilegiada, en las consejas populares, en las historias de las viejas, en los cuentos de las brujas.

Qué riqueza de imaginación, qué tesoros de ingenio hay esparcidos en esas relaciones. Serán obra de fantasía desbordada, tal vez del alma prisionera de la superstición; pero hay fantasía y hay alma.

Los aparecidos que aterran al atrevido trasnochador; las ánimas en pena que mendigan oraciones; las fantasmas que se anuncian con aparato trágico despejando el campo de acción, que convierten tal vez en campo de crímenes, todo esto y mucho más es el semillero inagotable de donde nace el árbol frondoso de nuestras leyendas.

Y vamos al asunto.

Corría el año 1497.

Un corro de «payeses» contemplaba con aire receloso la Torre de la Armonía.

Se susurraba con débil voz tan débil como la corriente de los más pobres riachuelos que allí pasaba algo grande, desmedido, extraordinario.

—Amigo Benet, desengáñate—decía un tal Montsere, conocido por lo que hoy llamaríamos ideas disolventes,—la Torre de la Armonía, se debería llamar Torre del Crimen.

—Son exageraciones—decía Benet—Lo único que ahí puede haber—y se santiguó contritamente—es la aparición de «Don Bernat Cinchelaus».

—Sois unos fanáticos—replicó Montsere. —¿Sabes tú á lo que venía D. Bernat?

—No lo sé; pero no olvides, y Dios nos libre de recorrer ese camino, que desde la Torre hasta la puerta de San Antonio hay una mina subterránea.

—¿Y qué?

—Por la que D. Bernat venía á caballo sin que nadie la viese. Tú eres descreido. ¿A qué venía?

—Yo te lo diré—dijo un fraile francisco que se aproximó al grupo.

—El Padre Romeu Mitifoch, dijeron los payeses descubriéndose.

—Buenas tardes, amigos míos. Yo os diré en dos palabras la historia de «Cinchelaus».

Montsere murmuraba para su capote:

—Tan bueno eres tú como él. Has heredado la cueva suya, y ahora eres tú la fiera. Yo lo juro por el florín falso que llevo en el bolsillo.

—Pues bien, continuó el buen franciscano. Su alma se ha aparecido muchas veces, y merced á nuestros ferientes exorcismos, no molesta hoy á los cristianos feligreses de la parroquia de Santany.

Ya habréis visto adarga ó redela encarnada, con cinco llaves de oro, de donde le viene su apellido.

Pues estos blasones, harto ilustres, son de la casa de Chaves, que está predestinada á ser tronco de ramas nobilísimas.

Los mallorquines le hemos llamado «Cinco Llaves» por esos atributos que llevaba bordados en una gabardina encarnada.

Pero D. Bernat era el gran privado del príncipe D. Carlos de Viana, y le acompañó en su destierro á esta Isla el año 1459.

Tanto estimó nuestra tierra hospitalaria que, viudo de D.ª Isabel de Qrovio, casó en segunda nupcias con una señora mallorquina.

Y aquí murió sin hijos, legando sus bienes á D. Juan de Chaves y Acuña, no habiendo más misterios en su estancia en la Torre de la Armonía, en Santany, que el necesitar ocultarse por las persecuciones del desgraciado príncipe de Viana.

—O el hacer moneda falsa—refunfuñó Montsere.

—¿Moneda falsa?—gruñó el fraile.

—Sí, reverendo. Cuando un rey ha acusado á D. Jaime de hacerla, bien puede acusar á D. Bernat.

—Cuentos del vulgo—dijo mal humorado el franciscano.—En todas partes veis alidadas falsas.

—Pues ¿y este florín que llevo en el bolsillo? Y suena bien. Parece hecho en la Torre de la Armonía.

El fraile Mitifoch se alejó sin despedirse.

.....

Media hora después nuestro buen fraile estaba en la Torre de la Armonía.

—Zacoma, Desbrull—gritó enojado;—venid aquí y oiréis.

—¿Qué ocurre?—dijeron á media voz los aludidos.

—El secreto está descubierto. El pueblo murmura en las inmediaciones de la Torre y se permite decir que los florines salen de aquí.

Los interlocutores se miraron con ese aire receloso, propio ó privativo de los sorprendidos «infraganti.»

—He necesitado—continuó Romeu Mitifoch—narrar la historia de D. Bernat de un modo conveniente.

Pero es difícil deshacer la mala impresión y preciso el tomar precauciones.

Llamad á Juan Rovira.

Dos minutos después estaba en su presencia.

El franciscano le repitió lo que acababa de decir á Zacoma y Desbrull, y preguntó:

—¿Cuáles son nuestras «existencias?»

Rovira contestó:

—Morabatinos, macematinas y besantes, en reales de Mallorca, equiparados á la moneda de Valencia, reales de plata, con arreglo á la real orden de 21 de Septiembre de 1305, y moneda de oro, la que no ha ido á Barcelona según el privilegio de D. Jaime.